ISSN: 3028-5097

PESADILLAS

Por: Karla Sofia Claros Gaviria
(1102 JM)

Me encuentro caminando en una tarde sombría tratando de llegar a mi destino. De repente siento que alguien camina detrás de mí. Trato de aumentar mi velocidad, y a medida que lo hago, aquella persona también acelera el paso. Miro para atrás y me doy cuenta que quien camina tras de mí es un anciano, con una sonrisa aterradora en su rostro. Quiero correr, pero mis pies no se mueven, quiero gritar, pero no sale ni el más mínimo sonido de mi garganta; estoy totalmente paralizada, y cada vez más, aquel anciano se acerca. Estoy asustada, siento que el corazón se me va a salir del pecho y siento las lágrimas queriendo salir.

Que alguien por favor me ayude- digo para mí misma. Tan pronto como el anciano me intentó tocar, lo único que pude hacer fue cerrar mis ojos. Cuando los volví a abrir me encontraba en una cama llena de sudor y lágrimas. Me tomó unos segundos asimilar que, estaba en mi cama, y eso que acababa de suceder, era una de esas tantas pesadillas. Intento tranquilizarme en medio de la oscuridad de mi cuarto, para volver a conciliar el sueño, pero se me hace imposible. El sentimiento de miedo me impide volver a dormir porque sé que, en el momento que cierre mis ojos, aquellas pesadillas vuelven a surgir.



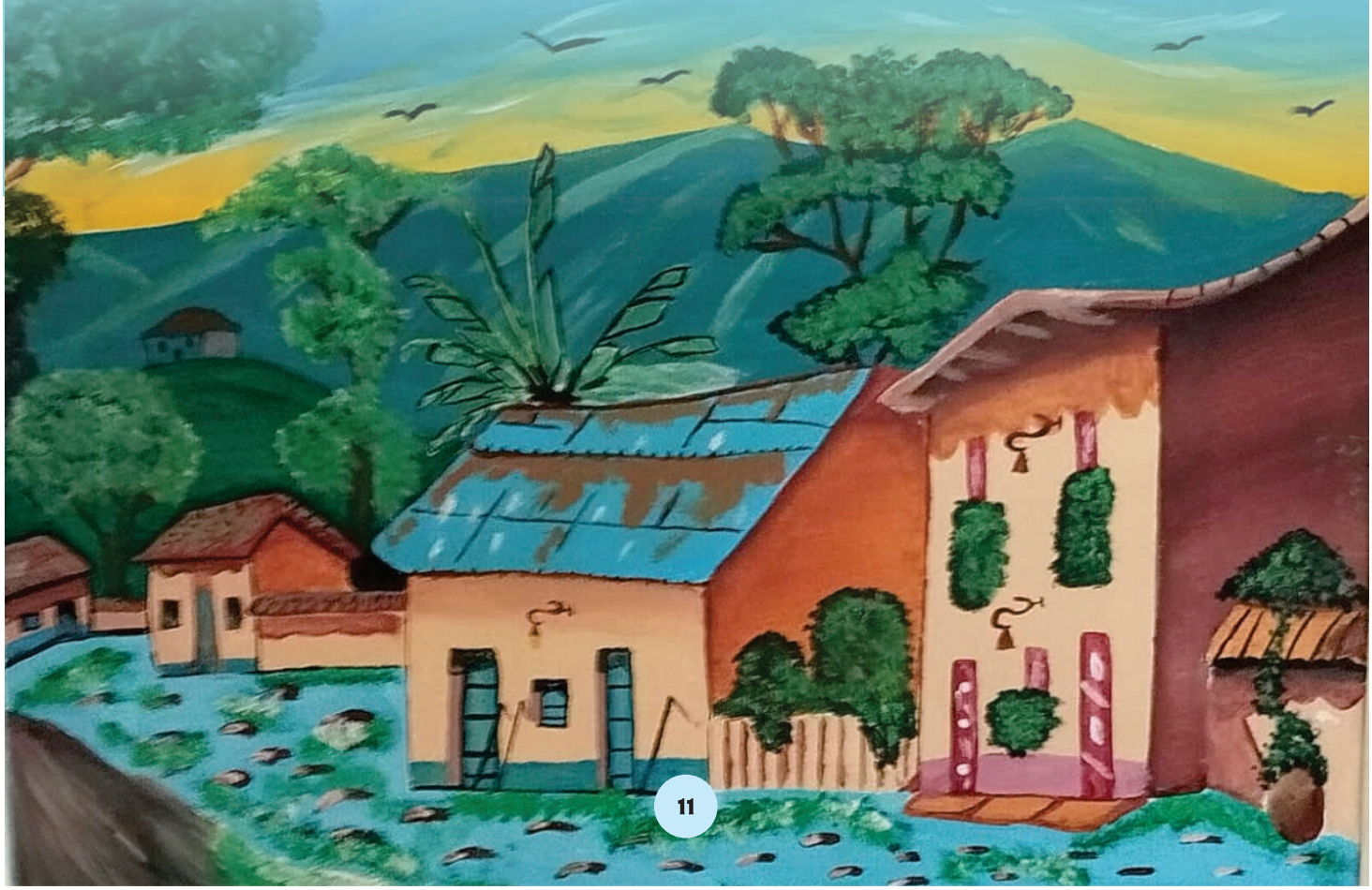
VENCER EL MIEDO HACIA EL RECHAZO

Por: Karla Julieth Paladinez Gómez (1101 JM)

En un pequeño pueblo rodeado de colinas y campos verdes, vivía una niña llamada Karla. Desde muy pequeña, Karla había experimentado la dolorosa sensación de ser excluida en la escuela. A menudo se encontraba sola en los descansos, viendo cómo los otros pequeños jugaban y reían juntos, mientras ella se quedaba aislada en un rincón, deseando ser parte del grupo. Muy pocas veces habían niños que jugaban con ella, normalmente la hacían a un lado o la ignoraban, y quienes no lo hacían se burlaban de su apariencia. A pesar de que Karla era una niña de corazón amable y risa contagiosa, se sentía mal todo el tiempo por cómo la trataban los demás. Su madre, sin embargo, era su mayor fuente de amor, siempre estaba ahí para consolarla y recordarle lo mucho que la quería.

Una mañana, mientras que Karla estaba en la escuela, una de sus compañeras, decidió empujarla y "jalar" su cabello...Ante este suceso, la madre de Karla decidió ir a hablar con la maestra, para buscar que esta situación no se repitiera. Aunque la maestra brindó una atención oportuna a la situación y pese a saber que su madre le profesaba un amor incondicional, la pequeña Karla seguía sintiéndose sola y en su cabeza retumbaba un interrogante: ¿por qué los demás siempre me rechazan? - Se cuestionaba.

Una semana más tarde, y mientras estaba sentada durante el descanso viendo a los otros niños jugar, Karla tomó las fuerzas para levantarse y poco a poco, aunque con algo de nervios, se dispuso a atravesar el patio de juegos, y mientras caminaba, se hizo la promesa que no permitiría que el rechazo de los demás la definiera, se prometió además que iba a valorarse a sí misma y a encontrar la belleza en su propio Ser. Aunque la lucha contra la soledad nunca fue fácil, Karla descubrió que la verdadera fuerza reside en el amor propio y la aceptación de uno mismo. Y con esa convicción en su corazón, la pequeña Karla niña, que hoy se hizo joven, enfrentó cada día con valentía, sabiendo que era lo suficientemente fuerte para superar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino.



LA PIÑA Y EL ZANCUDO

Por: Valeria Mendoza López
(401 JM – Sede Nogales)

Hace poco visite la casa de la abuelita. Está adornada con bellos jardines y flores de muchos colores, a ella le encanta las piñas y se le ocurrió colocar dentro de un recipiente con agua la cabecita de una de ellas para que creciera y poderla sembrar en su jardín. Esta idea atrajo a muchos zancudos, y el peor, el más malvado, el más cruel, el más perverso de todos ellos, me picó sin que me diera cuenta. Este terrible encuentro termino en el hospital, pues el siniestro insecto era portador del virus del Dengue.

Pase varios días planeando mi venganza, debía hacer algo para evitar que alguno de ellos picara también a mi abuelita. Le pregunté a la doctora cual sería la mejor manera de combatir este peligroso enemigo. Me regaló un insecticida muy poderoso y al regresar a la casa de la abuela, fumigue su planta de piña. Mi estrategia funcionó muchos zancudos murieron, aunque logre una gran victoria me siento triste y muy preocupada, no solo por los insectos, sino por la cabecita de piña que por el insecticida se marchitó.

LA CALMA ANTES DE LA TORMENTA

Por: Juan Camilo Cardona Rojas
(1101 JM)

El aire vibraba con una tensión palpable mientras el sol se hundía lentamente en el horizonte, pintando el cielo con tonos de naranja y rojo. Nos encontrábamos en posición, en espera de la orden que iniciaría nuestra próxima misión. Los rostros tensos y concentrados de mis compañeros reflejaban la seriedad del momento. Era como si el tiempo se hubiera detenido, suspendido en un limbo entre la calma y una predilección esperando lo que venía.

Nos hallábamos en algún rincón remoto del mundo, una región marcada por el conflicto y la incertidumbre. Como soldados, estábamos acostumbrados a estos momentos de espera y tensión, sin embargo, toda esa "preparación" o entrenamiento, no era garantía para dejar de sentir nervios, ansiedad y hasta miedo, ante la inminencia de una confrontación.

El sargento, con su mirada penetrante, recorrió nuestras filas, asegurándose de que cada uno estuviera listo para lo que se avecinaba. Era un hombre curtido por incontables misiones, por lo que su determinación nunca flaqueaba; nos transmitía la confianza que necesitábamos en esos momentos cruciales. A lo lejos, el sonido distante de helicópteros rompió el silencio, era la señal que estábamos esperando... El corazón comenzó a palpitar con más fuerza, los fusiles pasaron a ser una extremidad más, y una descarga de adrenalina fluyo por nuestras venas. El sargento dio la orden, y dimos paso al frente, avanzando hacia el punto de embarque. El terreno irregular bajo nuestros pies, era la explicación del esfuerzo y el agotamiento que guardaba cada uno de los pasos que dábamos.

Finalmente, llegamos al punto de partida. Los helicópteros rugían sobre nosotros, listos para llevarnos a nuestro destino. El viento levantaba polvo y arena, pero nada podía dejar atrás la determinación que ardía en nuestros corazones; con un movimiento fluido y coordinado, nos embarcamos en los helicópteros, listos para enfrentar lo desconocido, y en ese momento, sin que nadie lo dijera, todos sentíamos que no éramos individuos, sino, que éramos una fuerza imparable, unidos por un propósito común. El rugido de los motores llenó el aire mientras nos elevábamos hacia el cielo, dejando atrás la seguridad relativa de la base y obligándonos a pensar si lograríamos retornar de aquella cita con lo desconocido.

En la oscuridad de la cabina, intercambiamos miradas furtivas, sabiendo que estábamos a punto de adentrarnos en lo desconocido juntos. Así, en la calma antes de la tormenta, nos preparamos para enfrentar lo que sea que el destino tuviera reservado para nosotros. Porque, al final del día, éramos soldados, dispuestos a hacer lo que fuera necesario para cumplir con nuestra misión y proteger a aquellos que nos necesitaban.

LA HISTORIA DE DILAN

Por: Juan Camilo Rivera
(602 JM)

Había una vez un niño llamado Dilan. Él nació con unos ojos azules que tenían la habilidad de hipnotizar a las personas. Desde sus primeros años, Dilán soñaba con ir al espacio y tratando de comprender los fenómenos del multiverso, empezó a estudiar en una escuela de su ciudad; aunque Dilan era un niño amigable, no lograba consolidar una relación de amistad con sus compañeros de clase, así que aprovechó la habilidad de sus ojos e hipnotizó a todos. A través de la hipnosis, logró que todos fueran sus amigos, y no contento con eso, decidió convertirlos en sus sirvientes.

Así transcurrieron varios años, hasta que, estando en en último año de su Escuela (Grado 5), y faltando solo una noche para finalizar el año escolar, mientras él estaba en su casa, entró un ladrón a su hogar y nadie de la familia de Dilan se dio cuenta excepto él. El pequeño intentó hipnotizar al ladrón para atraparlo, pero fue inútil, ya que la oscuridad de la noche no permitía que se vieran los ojos de aquel ladrón; sin embargo, en aquel preciso instante, la luz y el brillo de la luna, iluminaron la casa y Dilan logró hipnotizar al ladrón y junto a su familia -que ya se habían despertado- pudo retener hasta que llegó la policía. Al llegar a la casa, los agentes de la policía lo felicitaron y él se puso feliz.

Dilan llegó contento a la escuela, pero notó que su asiento tenía un agujero. Un rato después cuando iban a anunciar algo, Dilan se desmayó; tras unas horas despertó y se encontraba en su casa, donde sus padres le dijeron que ya había pasado a secundaria.

Sus años de secundaria estuvieron normales. Cuando se encontraba en grado 11, su profesor le asignó hacer una maqueta del sistema solar con una de sus compañeras llamada Briana. Este trabajo le recordó a su sueño de niño. Dilan y Briana se esforzaron día y noche para terminar la maqueta que era la nota final. Se graduó e ingresó a la universidad donde seguía utilizando su habilidad de hipnosis para facilitarse las cosas, siendo así el más destacado de su clase durante el primer semestre. Ya en el segundo semestre de su universidad, Dilan conoció a una compañera llamada Sofía, a esta chica le interesaba el espacio igual que a él, así que se hicieron muy buenos amigos.

Con el paso de los días, Dilan y Sofía, afianzaron su amistad y un día antes de obtener su grado de ingenieros geoespaciales, fueron a comer helado al centro comercial y estando allí, los dos se miraron fijamente y se declararon su amor. Dilan y Sofía, cultivaron un amor que circula en el espacio y no tiene limites, y sobre todo, está vez, el amor y la aceptación habían llegado de forma natural y no por hipnosis.

BOTAS VIEJAS

Por: Nidia Toledo
(Docente Sede Nogales)

Hoy soñé despierta que estaba metida en las botas viejas que papá traía. Las llevaba puestas llenas de alegría ya que no sabía que usando estaría estas botas viejas, nadie las vería. Y sin darme cuenta, las llevaba puestas y nunca pensaba que yo era maestra, unas botas viejas tostadas y rotas, no me percataba de que las llevaba. Lo que nadie supo, es que fue un olvido grande pues no las sentía, ni me pesaban, puesto que con ellas yo sentía que flotaba, como quien presume que va bien vestido y al final se entera que está perdido, no está a la moda la pobre maestra, llegando vestida de forma indiscreta, a este gran recinto de una reunión que está programada en mi institución; no me reconocen, es la gran verdad, qué le ha pasado que riéndose está, se están preguntando entre los demás, ¿por qué trae puesta esa suciedad?. Esas botas viejas yo las quemaría, escuché entre los murmullos de uno que otro arrogante. Y hasta en burla decían que yo había llegado estrenando zapatos de oferta del calzado Vélez. Me senté despacio y me puse a pensar, algo está pasando en este auditorio debe ser mi empaque o tal vez mi envoltorio, pero ya no importa porque esto pasó en un gran sueño y nunca sucedió.

Recursos educativos digitales

NO CONFIES NI EN TU PROPIA SOMBRA

Por: Ronald Herrera (1103 JM)



Hola, me gustaría que mi nombre quedara en el anonimato, por favor. Actualmente tengo 23 años y esto sucedió el año pasado. En ese entonces, me gustaba mucho formar parte de comunidades en grupos de Facebook para conocer a esas personas que comparten mis gustos, nada fuera de lo normal, hasta que entre ellos conocí a una chica a la que llamaré Lucía. Ella y yo comenzamos a hablar a través de mensajes en esta plataforma y no pasó mucho tiempo, hasta que empezamos a tomarnos confianza, nos mandábamos audios, fotos y llegamos a hacer videollamadas en muchas ocasiones para tener mejor contacto. Esto lo aclaro ya que ella era de una ciudad bastante lejana a la mía. No sé en qué momento empezamos a relacionarnos de manera íntima y, como es de esperarse, al mes o mes y medio, empezamos una relación. Tal situación inevitablemente hizo que nuestras pláticas fueran de temas más personales y los secretos de ambos se dejaron fluir como si nos conociéramos de años. En esas tantas conversaciones me confesó que tenía una muy mala relación con sus padres, la trataban mal la mayor parte del tiempo y hacían cosas que atentaban contra su integridad. Esto fue algo que me preocupó demasiado, haciendo que de alguna forma me mantuviera más atento para consolarla, darle ánimos, y hasta para jurarle que cuando estuviéramos juntos seríamos felices. Ahora confieso que fue la decisión más tonta que tomé en mi vida. Conforme pasaban las semanas, la situación de su parte se hacía cada vez más delicada; Yo me sentía impotente por no poder ayudarla y comencé a planear formas de llegar a ella para sacarla de su tormento. En esas tantas ocasiones de maltrato, ella terminó en el hospital muy grave. La idea de perderla me rompía el corazón, más cuando escuchaba su voz rota en llamadas; realmente sentía que sus problemas también eran míos porque éramos novios. Mi estado de salud se descuidó demasiado, incluso llegué a portarme muy agresivo con mi entorno porque yo estaba increíblemente frustrado de no poder hacer nada y hasta me alejé de aquellos amigos que constantemente me repetían que ese no era mi problema y que simplemente dejara de hacerme responsable de todo lo que a ella le sucedía. Hablaba con Lucía día y noche, enterándome de una lista enorme de afecciones que tenía a causa de abusos; sin embargo, ella afirmaba siempre tranquila que yo era la única persona que la hacía seguir adelante y que soñaba que algún día seríamos felices los dos. No puedo contar con detalle, pero en alguna ocasión estuve en contacto con los agresores de Lucía, quienes me amenazaron y mandaron fotos sugerentes que preferiría no recordar. Esto ocasionó en mí un fuerte delirio de persecución que me obligó a distanciarme de la gente, incluso de ella.

Recuerdo cómo llegó a suplicarme que no la dejara sola, pero por primera vez me sentí con la suficiente fuerza para simplemente bloquearla. Luego de unos meses en los que tuve que someterme a terapia psicológica por tales hechos, comencé a olvidarme del mal trago, aunque en el fondo me sentía inmensamente culpable de haberla abandonado. Pudo haber quedado ahí, pero lo verdaderamente inquietante empezó después. Una noche mientras iba de camino a casa después del trabajo. Recibí una llamada de un número desconocido; usualmente no contesto, sin embargo, en esa ocasión lo hice y me quedé frío cuando reconocí la voz de Lucía, era ella, sonaba triste, pero a su vez sumamente molesta, atacándome con palabras como: "¿Por qué me dejaste?, dijiste que estaríamos juntos y aun así te deshiciste de mí, ¿Acaso tienes una idea de cuánto sufrí en todo este tiempo?". Yo no sabía qué responder. Sin embargo, pasó de sonar agresiva a temerosa, arrepentida y hasta ansiosa mientras me pedía perdón. No entendía nada de lo que estaba pasando o eso quería creer mi cabeza, ya que, para que se entienda lo siguiente, necesito también decir que en mis sesiones psicológicas cuando conté todo esto a mi terapeuta, éste de manera segura y fría me hizo saber que todo lo que esta persona me había dicho era evidente que Lucía quería manipularme y atarme a ella, a través de sus historias y desfortunas. Confirmé esta teoría cuando Lucía me ofreció explicaciones a cambio de que la escuchara y accedí. Me confesó que todo el tiempo en que no hablamos ella estuvo al tanto de mi día a día, creando perfiles falsos, acosaba mis cuentas en las que dejé de estar activo, y esto no fue lo peor, ya que al final dijo algo que nunca creí escuchar. Confesó que ella inventó muchas situaciones que supuestamente le sucedían, se hacía pasar por los supuestos agresores y las fotos que mandaba las montaba ella misma. Todo esto lo hizo porque disfrutaba que yo le diera atención. Inmediatamente le colgué y traté de olvidarme del asunto, pero siguieron llegando miles de mensajes donde aseguraba que se le quitaría la vida si yo me negaba a hablar con ella. Aseguraba estar arrepentida y querer arreglar las cosas. No tenía sentido nada de lo que decía; sus versiones siempre cambiaban, pero había algo que me obligaba a seguir escuchando sus historias enfermas sin sentido. Decía que estaba tan obsesionada conmigo que haría hasta lo imposible para que yo me quedara; admito que me dio miedo e inmediatamente la bloqueé y eliminé la mayor parte de mis cuentas junto a mi número.

Esto tiene ya más de 6 meses desde que sucedió y aunque no he tenido más señales de ella, aún vivo con el miedo y la rabia que me provocó el asunto, el cómo fue que se montó todo este teatro solo para recibir mi atención, los límites que sobrepasó tomando temas extremadamente delicados y el cinismo con el que quiso excusarse porque no quería perderme. No he vuelto a recuperar mi vida social después de eso, a pesar de que siempre fui un chico muy sociable. No obstante, sigo intentando sanarme y repitiéndome a mi mismo cuando estoy a solas "no confíes ni en tu propia sombra" .

EN BUSCA DE UN NUEVO CAMINO

Por: Alejandro Muñoz Moreno (1103 JM)

En un reino lejano llamado Serenidad, vivía una joven llamada Sofía, cuyo corazón estaba envuelto en sombras de tristeza y ansiedad. Desde pequeña, luchaba contra la sensación de vacío que la acompañaba a cada paso, impidiéndole disfrutar plenamente de la vida y encontrar la felicidad que anhelaba. Un día, cansada de sufrir en silencio, Sofía decidió emprender un viaje hacia lo desconocido en busca de respuestas y sanación. Con paso vacilante pero decidido, dejó atrás su hogar y se adentró en el bosque de los susurros, un lugar mágico repleto de imponentes árboles que parecían guardar secretos ancestrales. A medida que avanzaba entre las sombras del bosque, Sofía se encontró con criaturas místicas que le ofrecieron sabiduría y consuelo en su dolor. Aprendió a escuchar el canto de los pájaros, a sentir la caricia del viento en su piel y a apreciar la belleza efímera de las flores que crecían en su camino. Poco a poco, la joven fue despojándose de las cadenas que aprisionan su corazón y permitió que la luz penetrara en las grietas de su alma herida. Descubrió el valor de la autoaceptación y el poder de la compasión hacia sí misma, aprendiendo a perdonar sus errores y a abrazar sus imperfecciones con amor y gratitud.

Finalmente, llegó a un claro bañado por la luz del sol, donde encontró un espejo mágico que reflejaba su verdadero ser: una mujer valiente y resiliente, capaz de superar cualquier adversidad con fortaleza y esperanza en su corazón. Al contemplar su reflejo con nuevos ojos, Sofía comprendió que la felicidad no residía en la ausencia de dolor o preocupaciones, sino en la capacidad de abrazar todas las facetas de su ser y encontrar paz en medio de la tormenta. Se dio cuenta de que la depresión y la ansiedad no definían quién era, sino que eran solo parte de su historia. Con el espejo mágico en sus manos como recordatorio de su transformación, Sofía regresó al reino de Serenidad con una sonrisa radiante en el rostro y el corazón rebosante de gratitud y alegría. Compartió su historia con aquellos que aún luchaban contra las sombras internas, inspirándose a buscar la luz dentro de sí mismos y a creer en la posibilidad de una vida plena y feliz. Y así, en el reino de Serenidad, se propagó la historia de Sofía como un testimonio vivo del poder del amor propio, la perseverancia y la esperanza para superar las adversidades más oscuras y encontrar la verdadera felicidad en el camino hacia la sanación interior.

EL MISTERIO DEL INTRUSO

Por: Lina Gabriela Olarte Muñoz (1103 JM)



Todo era un desastre, no sé qué pasó aquí, no logro entender qué ocurrió; hay vidrios en el suelo y basura por todo lado, parece como si hubiera pasado un huracán; no consigo encontrar una razón lógica de que pasó. Estaba de regreso en mi apartamento, algo corriente, nada muy grande.

Salí a tomar mi clase de Química; era un día normal, había un sol radiante y una cálida brisa. Estaba cansada así que quería llegar rápido a mi hogar a descansar. No había dormido anoche por un extenso informe de laboratorio, que alegremente estoy cerca de terminarlo... pero... no sabía lo que me esperaba. Parecía una escena de terror donde mis cortinas y sillones habían sufrido múltiples cuchillazos hasta desgarrarles la piel, plantas inocentes demacradas en los suelos y peluches y almohadas desgarradas desde el interior. ¿Qué criminal hizo esto? ¿Quién sería tan cruel para destruir el orden y armonía que había en mi apartamento?. Esto que contemplaban mis ojos, solo podían ser el producto del actuar de una bestia sin resentimiento -eso pensé-.

No quería seguir viendo mi hogar así, pero al ver detalladamente el suelo noté hojas arrancadas de mi informe. Sentí como si me hubieran dado un disparo en mi pecho, todos mis esfuerzos y desvelos quedaron en vano. Ante tal escena horrorosa decidí encontrar al culpable pase lo que pase. No iba a dejar que el culpable de este desastre saliera sin castigo alguno. Seguí un camino de tierra, que parecía una pista en el rompecabezas que estaba armando y ese camino me llevó a mi habitación. Me imaginaba lo peor, una sensación de miedo recorrió mi cuerpo antes de cruzar la puerta. No sé cómo expresar tal sentimiento al ver el interior de mi habitación. Mi ropa estaba tirada en el piso llena de rasguños, mi reloj estaba descompuesto en el suelo y mi peluche favorito no sobrevivió ante las garras de aquel monstruo. Los rastros me guiaban a mi escritorio donde una bola de pelo estaba acostada encima de mi informe; por fín, había descubierto a la bestia que había causado todo este desastre...Sin embargo, todo mi asombro y enojo, rápidamente se esfumaron, pues aquella bestia con la cola esponjada, me resulta hermosa, tierna y era sin duda alguna, la más más bonita del mundo, con sus patitas tiernamente espantosas y dos orejitas peludas. Al ver que lo descubrí soltó unas de las melodías más hermosas que había escuchado: su ronroneo. En ese momento, mi miedo y enojo se convirtieron en un amor inexplicable.

MARÍA, LA HIJA DEL LIMOSNERO

Por: Consuelo Giraldo Collazos (Docente Sede principal JM)

En un rincón olvidado por la prisa de la modernidad, entre colinas verdes y riachuelos murmurantes, se encontraba el pueblo de Tierra Caliente. Este pequeño lugar, anclado en el tiempo, albergaba historias que tejían sus habitantes con hilos de esperanza y dolor. En esta aldea, la vida de María tomó forma como un relato de superación, amor y sacrificio. Hugo, un hombre marcado por las adversidades, vivía en Tierra Caliente con su esposa Carmelita y su recién nacida hija María. Había perdido todo en la vorágine de la enfermedad que se llevó a su esposa, un trágico accidente que la volcó hacia un abismo oscuro, cambiando sus vidas para siempre. La volqueta que extraía arena del río se convirtió en el instrumento de su desgracia, catapultando a Carmelita hacia un destino incierto. Aunque milagrosamente Hugo atrapó a su pequeña hija de un mes de vida, la tragedia dejó una huella imborrable en la mente de la madre.

Con el corazón cargado de pesar y la necesidad de construir un futuro para su hija, Hugo dejó la ciudad natal y emprendió un viaje en busca de un destino mejor. Cada rincón visitado se convertía en un nuevo hogar temporal, pero la sombra de la pobreza se cernía sobre ellos. Hugo, en su desesperación, se vio obligado a pedir limosna para alimentar a su pequeña familia y brindarle el cuidado necesario a María, quien, aunque ilesa físicamente, quedó con un leve inconveniente mental debido al accidente. Fue en uno de esos periplos que llegaron a un pequeño pueblo al borde de la esperanza. En las afueras, una vereda oculta entre colinas albergaba a una de las cuñadas de Hugo, quien generosamente los acogió. La niña, María, encontró un atisbo de estabilidad en la casa de su tía, y Hugo se aferró a la esperanza de que, en ese rincón olvidado, podrían hallar la paz que tanto ansiaban.

La niña creció entre las sombras de la pobreza, pero su espíritu resplandecía con la luz de la educación. La escuela rural, aunque modesta, se erigió como un faro de conocimiento para María. Su tía, consciente de la importancia de la educación, la alentó a estudiar, y gracias a la cercanía de la escuela, María pudo asistir regularmente. En ese entorno humilde, María se convirtió en una alumna destacada. Sus calificaciones brillaban con fuerza, y su maestra, la bondadosa Senaida, percibió en ella un potencial que trascendía las limitaciones impuestas por la vida. Con cariño y dedicación, Senaida se convirtió en un faro de guía para María, ofreciéndole la oportunidad de forjar un futuro distinto al que la vida parecía depararle. De esta manera, la maestra que vio más allá de las circunstancias adversas, tomó a María bajo su ala y la llevó al pueblo para que pudiera continuar sus estudios de bachillerato. La ciudad, con sus bullicios y desafíos, se convirtió en un nuevo escenario para María. Con esfuerzo y tenacidad, logró sobresalir académicamente, ganándose el respeto y admiración de sus profesores. Aunque las dificultades económicas persistían, María no se dejó vencer. A mitad del trayecto de sus estudios en bachillerato, la tragedia la golpeó nuevamente. Hugo, el padre de María, sucumbió ante la implacable realidad de la vida, dejando un vacío inmenso en el corazón de su hija. La comunidad, conmovida por la historia de María, se unió para brindarle apoyo. Compañeros de clase, amigos y maestros se convirtieron en su red de contención emocional, permitiéndole continuar su camino educativo con determinación y valentía.

El día de la graduación de María, marcó un hito en su vida. Aunque la ausencia de su padre era dolorosa, la comunidad celebró sus logros con alegría genuina. Sin embargo, el destino aún tenía pruebas reservadas para María. La joven se embarcó en la búsqueda de un empleo que le permitiera sostener a los suyos. Un trabajo en otro municipio se convirtió en la respuesta a sus oraciones, aunque significaba mudarse y dejar atrás los lugares que forjaron su historia. La nueva etapa en la vida de María se tornó desafiante, pero su determinación era incólume. La joven mujer, ahora inserta en un entorno desconocido, lidió con la dualidad de la responsabilidad y el anhelo de forjar un destino diferente al que su familia había experimentado. El tiempo pasó, y María se convirtió en una mujer independiente y exitosa. Su dedicación y habilidades la catapultaron hacia un futuro que, en algún momento, pareció inalcanzable. La distancia física no menguó su compromiso con la familia que la acogió. Con el tiempo, logró mejorar las condiciones de vida de todos.

Una vez establecida en su nueva realidad, María decidió regresar a San Paquito, para recorrer los lugares que marcaron su infancia y agradecer a las personas que, de alguna manera, contribuyeron a su éxito. A su llegada, el aire nostálgico se mezclaba con la algarabía del reencuentro. La gente de la vereda recibió a María con cariño, recordando la historia de aquella niña inocente, que caminaba descalza por la polvorienta carretera de aquel lugar y que, desafiando la adversidad, había alcanzado las estrellas. Toño, un joven que había compartido aulas con la niña en la escuela rural, fue el encargado de avisar, ya que, a la llegada de María, fue él quien la reconoció y de inmediato, con una sonrisa en el rostro, frente a todos exclamó: "Ha regresado María, la hija del limosnero".



Así PASO...

Por: Ángel Miguel Enamorado Cabrera
(1102 JM)

Era la mañana de un 15 de abril de año 1997. Yacía Rodrigo Ramírez, un hombre alto y corpulento, pero desorientado, preguntándose qué pasó y dándose cuenta hasta donde había llegado dando sus últimos suspiros. El 6 de abril en horas de la tarde, Ramírez se encontraba discutiendo y agrediendo a su esposa, pues Marta le reclamaba por los malos hábitos, inclusive, le rogaba que dejara el trago y las mujeres. Ensordecido a las peticiones y sintiéndose atacado por esta suplica, Ramírez (luego de golpear a su mujer), partió enfurecido de su casa hacia un bar cercano, en el cual era reconocido por ser quien más tomaba, más gozaba en la fiesta y por ser el más mujeriego. Allí el tendero le sirvió una cerveza, y Ramírez se sentó en la barra esperando que una chica se le acercara. Sin embargo, quien se le acercó fue un hombre con un sombrero vueltiao, tapando su cara y solamente dejando ver de la nariz hacia abajo, vestido con una guayabera blanca y zapatos de charol, le dijo:

-Mucho gusto, soy Marcos. Escuche que usted es el tipo de persona que sabe animar una fiesta, alguien que no piensa en cómo saldrá, sino que fluye, ¿estoy en lo correcto?
Ramírez no indagó sobre él (terrible error), solamente se dirigió al hombre afirmando lo dicho y diciendo:

- Sí, yo soy.

Marcos lo invitó a una fiesta en el Alizar, vereda cercana a Necoclí - Antioquia, a lo que Ramírez aceptó sin pensar en más, dispuesto a lo que fuera. Ese día decidió no volver a casa, pues se dedicó a tomar y pasarla "bueno" como era su costumbre. Al día siguiente, se levantó a la una y media de la tarde para ir por un caldo y dirigirse hacia el Alizar, pues Marcos lo llevaría hacia allí. Llegaron a eso de las 7 y media de la tarde a Necoclí, haciendo una parada para comer algo, y Marcos aprovechó para decirle:

-Cuando estemos allí, las cosas cambiarán un poco. A lo que Ramírez pensando que se refería a la fiesta, dijo:

-No hay fiesta que pueda conmigo ni borrachera tan fuerte.
Cuando llegaron al Alizar, Marcos con una magnum 9mm hizo descender a Ramírez de su vehículo, y se adentraron en el monte. Lo hizo arrodillar para después decirle:

-Malnacido, sus vecinos y familiares se quejan de usted, al parecer, usted solo vive buscando problemas y viviendo borracho, si usted supiera cuanto se esfuerza su esposa para brindarle algo comer cuando usted llega borracho a casa. Ahora sí le llegó la hora y por sus malos hábitos va a pagar las consecuencias. Y disparándole en una pierna, lo ató a un árbol y lo dejó una noche ahí, esperando a que un animal salvaje lo comiera. Ramírez pasó esa noche pensado en los daños que le hizo a su familia, a su esposa y vecinos, pero más que nada, pensaba en las advertencias que Marta le hacía, luego se desmayó por la hemorragia. Finalmente llegó el fatídico día, en el que Marcos fue en busca de los restos de Ramírez, pues no podía dejar evidencia. Sin embargo, se encontró con el hombre ahora con un semblante arrepentido y demacrado, con los ojos hinchados por llorar. Marcos, lanzándole una fruta silvestre (tal vez una manzana), lo despertó en estado moribundo y le dijo:

-Hasta que finalmente se arrepiente, lástima que no lo haya hecho antes, cuando su esposa Marta se lo suplicó como último recurso hace unos días. ¿Lo recuerda?Llorando, Ramírez mantuvo en su cabeza los recuerdos cuando ese 13 de abril su esposa, rogándole le decía que dejara los malos hábitos. Mientras Ramírez asumía su destino ese 15 de abril, Marcos cargaba su pistola, y solo necesitó un disparo para decir:

-Que pena que esta fiesta sí pudo con usted- y lleno de ira accionó el arma en contra del pecho de Ramírez. El disparo entró por la parte derecha y salió en la espalda, rompiendo varias costillas y dañando su pulmón, pero dejándolo con vida para que agonizara.

Finalmente, Marcos se marchó, siendo consciente de que Ramírez todavía agonizaba. Sin embargo, con la mirada serena, Ramírez vio hacia el sol picante y pensó: ¿Qué pasó? Y con arrepentimiento, dio su último suspiro, dejando este mundo para siempre, y así paso...



SEGUNDA OPORTUNIDAD

Por: Camilo Andrés Babativa Camacho
(1101 JM)

En una fría noche, Andrés conducía de regreso a casa después de una larga jornada de trabajo. Las calles estaban cubiertas de una fina capa de agua, lo que hacía que la conducción fuera aún más peligrosa. A pesar de tomar todas las precauciones necesarias, un instante de distracción del conductor de otro vehículo bastó para que se desatara una tragedia. El conductor de un camión distraído causó un choque múltiple, en donde murieron una niña y su madre. Aturdido y con el corazón latiendo con fuerza, Andrés intentó recuperar el aliento mientras el sonido de la sirena del auto accidentado resonaba en sus oídos. Con manos temblorosas, sacó su teléfono celular y marcó desesperadamente el número de emergencias. Mientras esperaba la llegada de la ayuda, su mente se llenó de pensamientos confusos y temores. Minutos que parecieron horas después, las luces intermitentes de una ambulancia iluminaron la escena del accidente. Los paramédicos se apresuraron a sacar a Andrés del automóvil destrozado y a brindarle los primeros auxilios. A pesar del susto y algunos golpes, afortunadamente no parecía tener lesiones graves. Mientras era atendido en la ambulancia, Andrés no podía dejar de pensar en lo afortunado que era por salir relativamente ileso de ese terrible accidente. Las lágrimas brotaban de sus ojos no solo por el miedo vivido, sino también por la gratitud de estar vivo y tener la oportunidad de abrazar a sus seres queridos una vez más. Tras ser evaluado en el hospital y recibir el alta médica, Andrés decidió que ese accidente había sido un llamado de atención para valorar más cada momento de su vida. Se prometió a sí mismo no dejar pasar las oportunidades de decir "te quiero" a quienes amaba, ni postergar sus sueños y metas por miedo o indecisión. Con el apoyo incondicional de su familia y amigos, Andrés inició un proceso de sanación tanto física como emocional. Cada vez que cerraba los ojos, revivía el impacto del choque, pero también recordaba la fuerza interior que lo había ayudado a salir adelante. Desde aquel fatídico día, el ruido ensordecedor del choque se convirtió en un recordatorio constante de lo frágil que era todo, pero también de lo valiosa que era cada respiración. Aquel accidente, lejos de marcar el final, fue el principio de una nueva etapa llena de gratitud y determinación.



KIRA Y SU HALLAZGO

Por: Brayan Esteban Valencia Barreto
(901 JM)

En lo más profundo de la selva amazónica, vivía Kira, una joven curiosa y soñadora que anhelaba descubrir los secretos de sus antepasados. Desde pequeña, escuchaba las historias que su abuela le contaba sobre los dioses y héroes de la antigua civilización que habitaba esas tierras milenarias. Un día, mientras exploraba el bosque, Kira encontró una antigua vasija enterrada en el suelo. Al abrirla descubrió un manuscrito cubierto de jeroglíficos y figuras misteriosas. Con la ayuda de un anciano sabio del pueblo, logro descifrar el texto y descubrió que se trataba de un antiguo relato precolombino que hablaba sobre equilibrio entre la naturaleza y los seres humanos. Emocionada por su hallazgo, Kira decidió emprender un viaje en busca de más escritos antiguos que revelaran más los secretos perdidos de su cultura. En su travesía conoció a personajes mágicos y seres fantásticos que le enseñaron lecciones valiosas sobre el respeto por la tierra y la importancia de conservar las tradiciones ancestrales. Durante su aventura, Kira se enfrentó a desafíos peligrosos, pero siempre recordaba las palabras de su abuela "la literatura precolombina es un tesoro invaluable que nos conecta con nuestros ancestros".

Al llegar a una antigua ciudad perdida en la selva, Kira descubrió una biblioteca subterránea llena de manuscritos antiguos y pergaminos desgastados por el tiempo. Allí, conoció los espíritus de los sabios del pasado, quienes le revelaron el poder transformador de las historias y leyendas que han sido olvidados por el resto de los años. Decidida a preservar este legado cultural, Kira regreso a su comunidad y compartió con todos los conocimientos adquiridos en su travesía. Juntos, crearon un centro de estudios dedicado a la investigación y difusión de la literatura precolombina, con el objetivo de inspirar a las nuevas generaciones a valorar su herencia cultural y protegerla para las futuras generaciones. Así, Kira se convirtió en la guardiana de las historias perdidas, recordandole a todos que la literatura precolombina es un tesoro invaluable que nos conecta con nuestra identidad y nos enseña a respetar y preservar la diversidad cultural que nos define como pueblo.



EL ÁRBOL SABIO Y EL PÁJARO VIAJERO

Por: Juan David Muñoz Quinayás
(1102 JM)

En un vasto bosque de hojas verdes y troncos robustos, se alzaba un árbol centenario conocido como el Árbol Sabio. Su copa extendida ofrecía sombra y cobijo a todas las criaturas que habitaban el bosque. El Árbol Sabio, con su vasta sabiduría acumulada a lo largo de los años, era conocido por sus consejos y palabras de aliento para quienes buscaban su guía. Un día, mientras el Árbol Sabio extendía sus ramas al sol de la mañana, un pájaro cansado y desorientado aterrizó en una de sus ramas más bajas. El pajarillo, con plumas de un azul vibrante y un brillo en los ojos que denotaba curiosidad, parecía haber viajado durante mucho tiempo.

-¿Quién eres tú, pequeño viajero? preguntó el Árbol Sabio con voz serena.

-Soy un simple pájaro en busca de respuestas y aventuras. Respondió el pájaro con un trino suave.

El Árbol Sabio sonrió con benevolencia.

-En este vasto bosque, has llegado al lugar correcto. Aquí encontrarás sabiduría y conocimiento para nutrir tu alma. ¿Qué es lo que buscas, viajero?- interpuso el árbol.

El pájaro se posó con cuidado y compartió su historia. Había volado a través de valles y montañas, sobre océanos y llanuras, en busca de un propósito más grande. Pero en cada lugar que había explorado, no había encontrado respuestas satisfactorias. El Árbol Sabio escuchó atentamente, mientras sus ramas se movían suavemente con la brisa que soplaba a través del bosque. Luego, con una voz llena de sabiduría, le dijo al pájaro:

-Las respuestas que buscas no siempre se encuentran en lugares lejanos. A veces, la mayor sabiduría reside dentro de uno mismo, en el viaje que emprendemos para conocernos mejor. La clave no está solo en buscar, sino también en escuchar tu corazón y seguir el camino que te haga sentir completo"-.

El pájaro reflexionó sobre las palabras del Árbol Sabio. Durante días, permaneció cerca, aprendiendo de las historias que el Árbol tenía para compartir. Cada relato era como una semilla que se plantaba en su mente, creciendo y floreciendo con nuevas perspectivas. Con el tiempo, el pájaro se sintió inspirado a emprender un nuevo viaje, no en busca de respuestas externas, sino en busca de sí mismo. Se despidió del Árbol Sabio con gratitud en su corazón y se elevó hacia el cielo, decidido a explorar el mundo con una nueva comprensión. A medida que el pájaro viajaba, encontraba desafíos y adversidades, pero también descubría la belleza en cada rincón del mundo. Aprendió a confiar en su intuición y a escuchar la voz tranquila que resonaba en su interior. Con cada amanecer y cada puesta de sol, el pájaro se sentía más conectado consigo mismo y con el mundo que lo rodeaba. Pasaron las estaciones, y el pájaro regresó al bosque donde había conocido al Árbol Sabio. Con alas más fuertes y un corazón más sabio, se posó una vez más en la rama del anciano árbol.

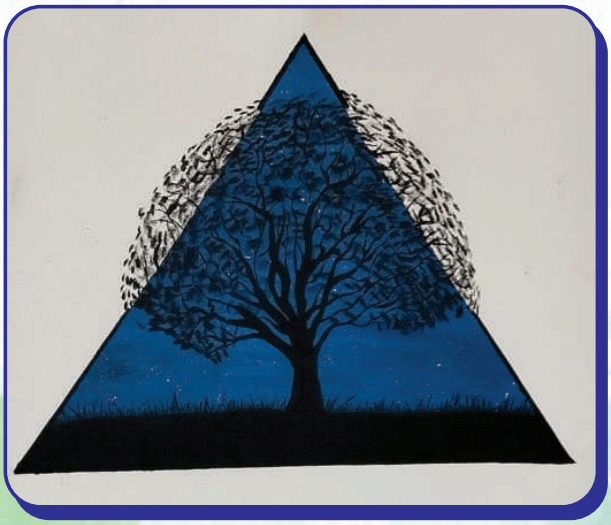
-Has regresado, viajero. Dijo el Árbol Sabio con una sonrisa.

-Sí, respondió el pájaro con alegría. He recorrido el mundo y he encontrado lo que buscaba, no en lugares distantes, sino en el viaje que emprendí dentro de mí mismo. Gracias por tu sabiduría, querido amigo.

El Árbol Sabio inclinó su copa con humildad y le dijo:

-Recuerda siempre, querido pájaro, que el mayor tesoro que posees es el conocimiento de quién eres realmente. Que tu vuelo sea eterno y lleno de alegría.

Y así, el pájaro continuó su viaje, llevando consigo las enseñanzas del Árbol Sabio en su corazón. Mientras se alejaba, en el bosque resonaba el eco de su canto, que se escuchaba como una melodía de libertad y autodescubrimiento que inspiraba a todas las criaturas que habitaban en él.



UNA NOCHE PARA NO RECORDAR

Por: Diego Fernando Sanabria Linares
(1103 JM)

Todo está oscuro y me encuentro en un pequeño cuarto con una luz a medio funcionar que acentúa un mareo del que no conozco la razón; se dibuja, entre mi asiento y la lámpara, una figura.

-Joven, su vehículo ya se encuentra al servicio del INTRA- dice la figura con una voz intimidante- cuando se pueda sostener en pie le diré donde lo podrá encontrar.

Poco a poco todo se va iluminando y mi cabeza empieza a resistirse de lo que parecía un desmayo. Mi pelvis está húmeda y mi pantalón empapado de un líquido espeso por donde siento un leve hormigueo. Un reloj al fondo de la habitación marca las 3:40; todo luce muy oscuro afuera, supongo que es de madrugada.

Junto al reloj hay 2 personas, una de ellas está uniformada, la otra creo es una mujer que al parecer está preocupada por mí.

-Señorita, solo tengo el testimonio de sus compañeros-, dijo el policía a la chica, refiriéndose a mí. Y agregó:

–Kevin declaró que su novio salió con una señorita del bar en donde se encontraban reunidos, sin embargo, dijo no saber a dónde se dirigían…

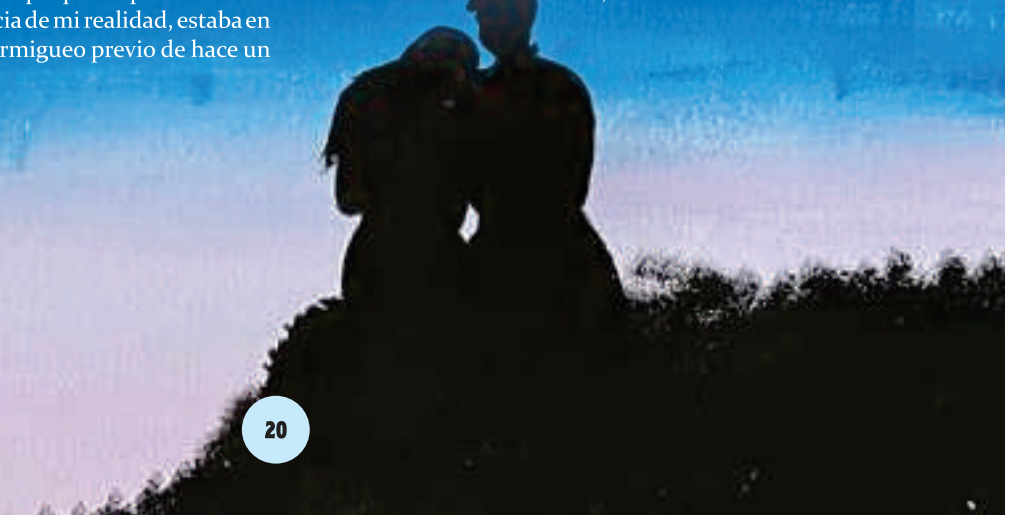
…Entonces recordé la llamada de Kevin en la que me invitó a tomar algo justo cuando yo iba saliendo del trabajo. Llegué a su casa y me esperaba con 2 mujeres, como acostumbrábamos, cuando salíamos de fiesta. La noche iba relativamente normal como cualquier otra; un beso por aquí y otro por allá, en esa disco en la que estábamos, sustancias iban y venían; supuse que participar no estaría mal. Para cuando tomé conciencia de mi realidad, estaba en el CAI en el que desperté. El hormigueo previo de hace un momento se había convertido en una intensa punzada, como si todos mis demonios se enfocaran en destruirme desde allí. Traté de girar mi cabeza para ver qué estaba sucediendo. Cada pequeño movimiento se sentía como un desgarro de tendón más, era como si mi cuerpo hubiera despertado de alguna especie de trance en el que estaba sumido hace apenas unos cuantos minutos, donde antaño hubo carne, ahora solo un había un aterrador hueco.

Mi novia ya se había ido, pero parecía haber un celular en una mesa cercana a donde estaba; arrastrándome logré llegar hacia él y tomarlo, y como si de una conveniencia de un cuento se tratara, el móvil no tenía contraseña. Dentro de la aplicación de mensajería, había un chat reciente con un policía (al parecer este era el teléfono del policía que se me acercó cuando desperté). Un mensaje resaltaba por encima de lo que parecía una conversación normal:

-[Reenviado] 'El tipo fue atravesado por un fierro de metal', una nota de voz justo después solo confirmaba la macabra escena de la cual soy la víctima.

-Tal parece que es solo otra victima de la de la que se hace llamar Batería, Bater… Báthory eso es. Solo los droga, los usa y para cuando empiezan a recobrar conciencia empieza con su juego macabro, y termina con el sujeto en un simple saco de carne…

Creí haber oído acerca de esto antes, -dije para mí mismo- "Condesa Báthory" creo que así se hacía llamar. Una especie de asesina en serie. Antes de acabar la frase sentí un disparo que me atravesaba. Detrás de mí estaba ella, con una sonrisa sacada de algún tipo de pesadilla. Esto fue solo una historia más. Tal vez la última, además.



Recursos educativos digitales

UN LATIDO COMPARTIDO

Por: Danna Ximena Muñoz
(1101 JM)

En un pequeño pueblo costero, donde el rugido del mar se mezcla con las risas de los niños que juegan en la playa, vivían dos almas destinadas a encontrarse, Elena y Marcos. Elena era una joven dulce y amable, con una sonrisa que iluminaba cualquier habitación. Sin embargo, detrás de esa apariencia radiante, había un corazón marcado por la tragedia. Desde pequeña, luchaba contra el síndrome de Ondine, una enfermedad que la obligaba a depender de un respirador artificial para poder sobrevivir. A pesar de su condición, nunca permitió que la enfermedad definiera su vida. Pasaba sus días pintando el paisaje marino que tanto amaba y soñaba con encontrar el amor verdadero. Por otro lado, Marcos era un pescador apasionado, con ojos que reflejaban la profundidad del océano. Había perdido a su esposa en un accidente marítimo años atrás y desde entonces, su corazón se había cerrado al amor. Se sumergía en el trabajo, encontrando consuelo en las aguas que lo rodeaban, pero siempre sintiendo un vacío que no podía llenar. Un día, el destino los unió de manera inesperada. Elena se aventuró a caminar por la playa, dejando atrás la seguridad de su hogar, mientras que Marcos salió al mar en busca de una buena pesca. En medio de la brisa marina, sus miradas se cruzaron y algo cambió en el aire. Aunque sus mundos parecían estar separados por un abismo, encontraron un vínculo que los



unía más allá de las palabras. Con el tiempo, sus encuentros se volvieron más frecuentes. Marcos llevaba a Elena en su barco, compartiendo con ella la belleza del océano que tanto amaba. Y mientras observaban juntos el atardecer, sus corazones comenzaron a latir al unísono, desafiando todas las adversidades que la vida les había presentado. Pero el amor entre ellos no estaba exento de desafíos. Elena sabía que su condición era una barrera para tener una vida plena junto a Marcos. A medida que su enfermedad avanzaba, sus momentos juntos se volvían más preciados, pero también más dolorosos, ya que el miedo a perderla acechaba constantemente a Marcos. Sin embargo, en medio de la oscuridad, encontraron la luz el uno en el otro. Aprendieron a vivir cada día como si fuera el último, valorando cada momento compartido como un regalo del destino. Y así, en la fragilidad de sus vidas, descubrieron el verdadero significado del amor: un lazo inquebrantable que trasciende las limitaciones del tiempo y el espacio. Con el correr de los años, su historia se convirtió en una leyenda en el pequeño pueblo costero. Aunque el destino les había negado la posibilidad de unirse en cuerpo, sus almas siempre estarían unidas por el latido compartido de un amor eterno. Esta historia motivo a muchos a vivir como si fuera el último día de su vida.

PAPÁS PROTECTORES

Por: Ana Lucia Vargas
(5° - Sede Cortés JM)



Una niña llamada Mariana quería salir al parque, pero sus papás eran muy protectores y no la dejaron salir. Ella se fue al cuarto llorando porque nunca la dejaron ver la luz del sol. Después de salir del cuarto sus papás se habían ido y ella quedó sola, pero ella quería salir sin permiso, llegó su abuela y le dijo: ¿Porqué estas triste? Y Mariana le respondió: Abuela mis papás no me dejan salir. La abuela al escuchar lo que su nieta le dijo, le dio permiso para salir. Después de un tiempo los papás de Mariana llegaron y al no verla la buscaron en todos lados pero no la encontraron, ellos pensaron que Mariana se había perdido y se asustaron demasiado, en ese momento pensaron en buscarla en el parque y allí la encontraron, ellos muy preocupados, le llamaron la atención y le pidieron que no los volviera a asustar de esa manera. Ella con cara triste les pidió que jugaran con ella, sus padres al verla así se dieron cuenta de lo que su hija estaba sintiendo, por con sus restricciones, así que decidieron jugar junto a ella.

MAHUI

Por: Zuly Tatiana Cabrera
(903 JM)

En lo profundo de la selva, donde el murmullo de los ríos y el canto de los pájaros era pan de todos los días, vivía Mahui un joven curioso y apasionado por las leyendas de sus antepasados. Cada noche, reunía a su tribu alrededor del fuego para escuchar las historias que sus abuelos Layia y Juni les contaban con su voz gruesa y ojos brillantes. Una noche, mientras el crepitar del fuego iluminaba sus rostros el anciano Nahualt comenzó a relatar la epopeya de Quetzacóalt, el dios serpiente que trajo el maíz y el conocimiento a los hombres. Los ojos de Mahui brillaban con asombro mientras escuchaba cada palabra, sintiendo la magia de las historias que fluían a través del tiempo. Pero a medida que pasaban los años, Mahui noto que las historias se desvanecían lentamente de la memoria de su tribu. Los jóvenes preferían las distracciones del mundo moderno y las enseñanzas de los libros de la ciudad. Mahui sintió en su corazón la urgencia de preservar las historias antes de que se olvidaran para siempre. Decidió emprender un viaje con valentía y determinación se adentró en lo más profundo de la selva sorteando peligro y desafíos en su camino. Después de semanas de búsqueda Mahui encontró una cueva profunda en lo más alto de una montaña donde reposaban antiguos manuscritos y pergaminos que contenían las leyendas olvidadas de sus ancestros, tallados en piedra y guardados por la naturaleza. Con manos temblorosas, comenzó a descifrar los jeroglíficos y a traducir los versos antiguos que narraban las hazañas de los dioses de tiempos pasados. Regresó a su tribu con los tesoros que había encontrado, y una vez más encendió el fuego sagrado para compartir las historias que había rescatado. Los jóvenes escucharon con atención maravillados por la sabiduría ancestral que fluía de las palabras de Mahui. Comenzaron a valorar la riqueza de su herencia cultural y a sentirse conectados con las generaciones de las que procedían. Con el tiempo esos relatos se convirtieron en un tesoro venerado por la tribu, transmitido de padres a hijos como un legado invaluable. Las historias se convirtieron en un puente entre el pasado y el presente, recordando la importancia de honrar y preservar las raíces que tenían. Y así gracias al coraje y decisión de Mahui los relatos de sus ancestros continúan brillando con la luz de la sabiduría antigua, guiando a su tribu hacia un futuro lleno de respeto, amor y conexión con su tierra y tradiciones.

LA VOZ DEL PASADO

Por: Oscar Andrés Bolaños Bravo
(904 JM)

En un pequeño pueblo de Guatemala entre las verdes montañas y el cielo azul, vivía una niña llamada Ana. Desde pequeña, Ana sentía una fascinación por las historias que su abuela le contaba, relatos de jaguares que hablaban, de dioses que descendían del cielo y de héroes que luchaban contra monstruos. Eran historias llenas de magia, sabiduría y misterio, que transportaban a Ana a un mundo lejano y fascinante. Un día, mientras Ana exploraba un viejo baúl en el ático de su abuela, encontró un libro antiguo con tapas de cuero desgastado y páginas amarillentas por el tiempo. Al abrirlo, descubrió que era un libro de literatura precolombina, escrito en un idioma que no reconoció. Intrigada, Ana decidió descifrar sus secretos. Con la ayuda de su abuela y de algunos ancianos del pueblo, Ana comenzó a traducir los textos del libro. A medida que avanzaba, se sumergía en un universo de conocimiento ancestral. Aprendía sobre la cosmovisión de los antiguos pueblos, sus valores, sus creencias y su profunda conexión con la naturaleza. Ana comprendió que la literatura precolombina era mucho más que simples historias. Era la voz de un pasado que se resistía al olvido, una ventana a la sabiduría de los ancestros y un legado invaluable que debía ser conservado. Conmovida por este descubrimiento Ana decidió compartir su pasión por la literatura precolombina con su comunidad. Empezó a leerles las historias del libro a los niños del pueblo, organizando talleres donde se traducían y analizaban los textos, y creando obras de arte y teatro inspiradas en estas tradiciones ancestrales. Poco a poco, el pueblo se contagió del entusiasmo de Ana. Los niños se enamoraron de las historias precolombinas, los ancianos recordaban con nostalgia las tradiciones de sus ancestros y la comunidad se unió en un esfuerzo por preservar este legado cultural.

Ana se convirtió en una guardiana de la literatura precolombina, transmitiendo su mensaje a las nuevas generaciones. Su historia nos recuerda que estas obras no son solo vestigios de un pasado lejano, sino una fuente de conocimiento, inspiración y valores que pueden iluminar nuestro presente y construir un futuro mejor.



MARÍA Y EL DUENDECILLO DE LOS ZAPATOS

Por: Mariana Méndez Rodríguez
(5° - Sede Cortés JM)

María y su padre venían del pueblo muy cansados de trabajar vendiendo su café; su padre le dijo que él quería que ella estudiara, María al escuchar esto se emocionó. Al día siguiente fueron a comprar el uniforme, los cuadernos, los lápices y los lapiceros, pero al padre no le alcanzó para comprar los zapatos, María al ver esta situación le dijo a su padre que eso no importaba, que ella podía ir con sus zapatos viejos. El padre la inscribió a la escuela y la maestra le dijo que al día siguiente fuera a estudiar, María muy feliz dijo que sí.

Llegó el día, María muy emocionada se vistió y se fue a la escuela, al llegar se dirigió al salón de clases y saludo a sus compañeros, ellos al ver los zapatos viejos y rotos de María se le burlaron, María se puso a llorar y llego muy triste a su casa. Con el pasar de los días la siguieron molestando, una noche María al acostarse a dormir; de la nada se le apareció el duendecillo de los zapatos y le preguntó porque estaba tan triste, María le contó que sus compañeros se le burlaban de sus zapatos viejos y rotos, el duendecillo al escucharla le dijo que le concedía un deseo, María entonces le pidió como deseo unos zapatos nuevos. Al día siguiente cuando María se despertó habían unos zapatos nuevos al lado de su cama, ella fue donde su padre y le pregunto si él le había regalado esos zapatos, pero él le contesto que no porque no tenía dinero para comprarle unos. María muy contenta regresó a su cuarto y dijo en voz alta "gracias duendecillo de los zapatos". Cuando María volvió a la escuela sus compañeros ya no la molestaban. Un día hicieron actividades de integración deportiva en la escuela y allí María hizo amigas, y todas ellas le decían que sus zapatos estaban hermosos y esto la hizo muy feliz agradeciéndole por siempre al duendecillo de los zapatos.



EL ENCANTO PERDIDO: UN CABALLERO ENTRE ARDILLAS Y AMIGOS

Por: Janier Ferney Palechor Cerón
(1002 JT)

En la penumbra de un crepúsculo medieval, un joven caballero, con capa ondeante y espada al costado, se encaminaba a su hogar tras un día de labores. Sin embargo, su destino se desvió cuando, entre los árboles centenarios, avistó ardillas danzantes, cuyas travesuras lo llevaron a un bosque encantado. Embelesado por la algarabía de las ardillas, el joven se perdió entre risas y carreras, olvidando el paso del tiempo. Pronto, emergió de la espesura para toparse con compañeros de armas, jugando jubilosos en las aguas cristalinas de un riachuelo. El canto de la amistad resonó en el aire, y el joven se unió a la festividad, dejando atrás la solemnidad de su misión.

El riachuelo se convirtió en un escenario de risas y vínculos inquebrantables. Pero al llegar la oscuridad, la realidad lo llamó desde las sombras, recordándole sus deberes y responsabilidades. A paso lento, con el eco de la diversión aún resonando en su corazón, el joven caballero retomó su camino.

Al llegar a casa, la luz parpadeante de las velas apenas iluminaba su rostro fatigado. Allí, sus familiares, en la espera ansiosa, le recibieron con miradas interrogantes. Las explicaciones se entrelazaron con susurros de admiración y reproche, mientras el joven narraba la historia de un día que, si bien desvió su ruta, forjó lazos eternos y dejó un rastro de alegría en su alma.



EL LIBRO MÁGICO

Por: Paublina Echevarría
(2° - Sede Nogales JT)

Erase una vez en un reino, una reina tan bella como una joya. Todas las personas la amaban pero nadie sabía que tenia un libro mágico. Nadie nunca de acercaba a la torre y ahí estaba el libro mágico.

La reina todas las tardes subía a la torre a leer el libro y esas palabras le ayudaban mucho. Un día un envidioso siguió a la reina, al salir ella él entró en la habitación por el libro, lo encontró y se lo llevó; sin embargo, se llevó una gran sorpresa, porque el libro estaba en blanco, sin saber que sólo los ojos del reina podrían leerlo. Muy aburrido por no saber que pasaba, quiso echar el libro al río, pero el libro le ordenó que lo devolviera con la reina y el envidioso pensaba que se había vuelto loco, dejó el libro abandonado y se fue a vivir al bosque.

Al día siguiente cuando la reina paseaba por el bosque se encontró el libro y se fue muy feliz para su reino.

Colorin colorado este cuento se ha acabado.



LA NIÑA ALÉRGICA AL MANÍ

Por: Valery Sofía Ordóñez Garay
(4° - Sede Nogales JM)

En un pueblo muy hermoso vivía Alison, quién era alérgica al maní. Cierto día su amigo Luis pasó a invitarla a su fiesta de cumpleaños. Sin embargo, Luis, aunque era decía que era su amigo, a veces, era un poco envidioso y como sabía de la alergia de la bella Alison, decidió ponerle maní a la torta. Cuando llegó el día del cumpleaños Alison estaba muy alegre, sin saber que su amigo la había traicionado. Llegó la hora de la fiesta, Alison tenía mucha hambre y comió con muchas ganas la torta, pero cuando se dio cuenta su piel se puso rojiza y su amigo le dijo:

- Ja ja ja me das risa, te puse maní en la torta.

Cuando la mamá de Alison llegó a recoger a su niña al verla así se puso furiosa, y le dijo a Luis:

- ¡Qué le hiciste a mi hija! . Y se fue a la casa. Alison no podía respirar, su mamá busco una pastilla para la alergia y al final la pudo encontrar y se la dio a Alison, quien sintió alivio de su dolor y padecimiento.

Al día siguiente Luis visitó a Alison, le pidió disculpas y prometió no volver actuar de esa manera.

La niña lo perdonó, a la vez le pidió disculpas por las palabras que su madre le dijo cuando se enojo, se abrazaron y comieron un helado.

EL GRAN SUEÑO DE LA MADRE

Por: Dany Sofia Olaya Gil
(5° - Sede Cortés JM)

Una señora llamada Leidy, tenía tres niños y una niña. Ellos vivían en la calle y vendían dulces con su madre; después de un tiempo el hijo mayor salió adelante con sus hermanos, se convirtió en un doctor y su hermana en enfermera. Los dos hermanos menores lograron ingresar a la universidad. La madre estaba muy agradecida con Dios por haberles permitido alcanzar sus metas y por haber podido superar las dificultades en las que vivían. El hijo mayor le regalo una casa a su madre, y ella lloró y agradeció porque era su mayor sueño.



Recursos educativos digitales